

¿Cómo acabar con el radón?

SANDRA BARAÑANO

Directora técnica de Cuida tu casa (Andimac)

Este gas, considerado la segunda causa que provoca cáncer de pulmón después del tabaco, está presente en el 10% de los edificios, según el Consejo de Seguridad Nuclear



Después de que hace apenas dos años entrara en vigor la directiva europea (2013/59/Euratom) que obligaba a controlar el gas radón en las viviendas, en el último mes también se ha incorporado una nueva sección en el 'Documento Básico de Salubridad (DBHS)' del Código Técnico de la Edificación (CTE) denominada 'Protección frente a la exposición al radón', donde se recogen algunas medidas para limitar la penetración de este gas en nuestros edificios.

Y es que cualquier iniciativa que tenga el objetivo de limitar la exposición de las personas al radón es bien recibida, teniendo en cuenta que se trata de un elemento que está considerado la segunda causa de cáncer de pulmón después del tabaco, según la Organización Mundial de la Salud, y que está presente en un 10% de nuestros edificios, según datos del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN).

Pero en España, ¿qué zonas son las más afectadas? ¿cuáles son sus vías de entrada a los edificios? El mapa predictivo de exposición al gas radón del CSN divide el territorio en tres categorías de exposición potencial: baja, media y alta. El CSN señala Galicia, algunas zonas de Madrid, Salamanca, Ávila, Toledo, Cáceres, Sevilla, Córdoba, Jaén, Almería y Gran Canaria como las zonas de mayor exposición.

Precisamente, este gas, que si se inhala durante un periodo prolongado de tiempo puede resultar cancerígeno, se encuentra principalmente en los suelos de pizarra y granito y penetra en el interior de los edificios si estos no se encuentran debidamente protegidos. Las posibles vías de entrada pueden ser a través de los muros del sótano, los conductos de saneamiento o a través de fisuras y grietas.

La normativa de 2018 ya obligaba a los gobiernos a realizar mediciones en lugares de riesgo y a mitigar la concentración de radón en aquellas zonas en las que se registre un mínimo de 300 becquerelios por metro cúbico, la unidad utilizada para medir este gas. Además, establecía la opción de que los países miembros de la UE incorporaran requisitos específicos en los códigos técnicos de edificación que evitaban la entrada de este gas en los

inmuebles de nueva construcción y fomentaran su reducción en las casas ya construidas.

Ha sido justo ahora cuando el Código Técnico de la Edificación ha añadido este nuevo capítulo en el que se ofrecen algunas claves para reducir la exposición a este gas nocivo. Pero ¿cómo se puede reducir su concentración en nuestros edificios? Lo óptimo es proteger la edificación para evitar que el radón penetre en las viviendas. Y, en este sentido, sistemas como el de ventilación, extracción o presurización, que no es más que la instalación de artefactos de extracción de aire desde los cimientos a los muros laterales, pueden acabar con este gas letal. También el sellado de grietas, aberturas y fisuras en los techos y paredes.

No obstante, una vez implantada cualquier medida técnica será necesario evaluar su efectividad, puesto que en algunas zonas como pueden ser las subterráneas puede resultar muy difícil llegar a reducir las concentraciones, o incluso ser prácticamente inviable, como ocurre en las cuevas turísticas.

Ante esta situación, siempre es conveniente adoptar medidas adicionales como, por ejemplo, el traslado de las personas que trabajan en estas zonas a otras partes del edificio.

Igualmente, desde el sector de la construcción estamos convencidos de que no está de más incluir medidas más estrictas y contundentes destinadas a prevenir los efectos del radón en los códigos técnicos de edificación, a fin de reducir la concentración de radón en las viviendas de nueva edificación para garantizar que los niveles sean inferiores a los niveles nacionales de referencia. Esto permitiría la aplicación de métodos probados, duraderos y eficaces para prevenir la filtración de radón en construcciones nuevas, sobre todo en las zonas con alta concentración de este gas, y reducir su concentración en los edificios ya existentes.

Este gas se encuentra principalmente en los suelos de pizarra y granito y penetra en los edificios si no están debidamente protegidos

En este sentido, también es importante apoyar la introducción y desarrollo de nuevas tecnologías en la construcción de nuevas edificaciones para hacerlas «impermeables» al radón, en zonas de alto riesgo.